
ALZA Y VOLATILIDAD EN LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS: OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL EN CENTROAMÉRICA

FERNANDO SOTO BAQUERO*
RICARDO RAPALLO**

PALABRAS CLAVE

Volatilidad de los precios de los alimentos; Seguridad alimentaria y nutricional; Gobernanza alimentaria.

RESUMEN

El artículo se inicia señalando cuales son las principales características del actual nivel de precios de los alimentos y sus perspectivas a medio plazo. A continuación se analizan las consecuencias que éste fenómeno tiene para Centroamérica, y se concluye sugiriendo tres grandes áreas de política pública que deberían fortalecerse en los próximos años para contribuir en el mejoramiento de las capacidades que tienen los países para asegurar la Seguridad Alimentaria y Nutricional de sus ciudadanos.

* Oficial principal de Políticas de la Organización las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Oficina Regional para América Latina y el Caribe (RLC).

** Oficial de Seguridad Alimentaria de la FAO y Coordinador del Proyecto de apoyo a la Iniciativa América Latina y Caribe sin Hambre (RLC).

ABSTRACT

This article begins by pointing out the major features of the current level of food prices and its medium-term prospects. Next It is analyzed the consequences of this phenomenon for Central America, and concludes by suggesting three major areas of public policy to be strengthened in the coming years to help in improving the capacities of countries to ensure Food Security and Nutrition for their citizens.

RÉSUMÉ

Cet article commence par rappeler les principales caractéristiques du niveau actuel des prix des aliments et ses perspectives à moyen terme. En suite, les conséquences de ce phénomène pour l'Amérique centrale s'ont analysée, et conclut en suggérant trois grands domaines de politique publique à être renforcées dans les prochaines années pour aider à améliorer les capacités des pays pour assurer la Sécurité Alimentaire et la Nutrition de leurs citoyens.

Introducción

En los próximos años los precios de los alimentos se mantendrán elevados y altamente volátiles lo que presenta oportunidades para aumentar las exportaciones y reemplazar importaciones de alimentos en condiciones competitivas. Sin embargo, también representa un desafío para una región como Centroamérica, cuya balanza comercial de productos agrícolas es deficitaria y pone en riesgo los débiles avances que se han logrado en la reducción del hambre y de la malnutrición infantil.

Las oportunidades para aumentar las inversiones, privadas y públicas en la agricultura están en función de que los precios altos se transmitan adecuada y oportunamente a los productores, especialmente los familiares, lo que depende en buena medida de los grados de competencia que existen en los mercados de alimentos y de insumos agrícolas y de las políticas públicas que provean bienes públicos y prioricen el fomento de la agricultura familiar. Esta última, produce en Centroamérica más del 50% de los alimentos básicos tradicionales que constituyen buena parte de la canasta básica y cuyos precios tienen una enorme influencia en las tasas de inflación.

Los riesgos, tanto para consumidores como para productores, derivan del aumento en la inflación que reduce el acceso a los alimentos y de la alta volatilidad de los precios, que desincentiva la inversión en la producción de alimentos. El aumento en la inflación alimentaria ha impactado en el aumento de la pobreza y en la seguridad alimentaria de la población más vulnerable, que es la que gasta mayor proporción de sus ingresos en alimentos.

En los últimos años la seguridad alimentaria y nutricional ha ganado importancia en la agenda política. A nivel global, por los riesgos evidentes derivados del funcionamiento desregulado y desprovisto de mecanismos de gobernanza de los mercados agroalimentarios y financieros, y en el ámbito regional, por la proliferación de iniciativas que precisamente promueven enfrentar este problema en el marco de la integración centroamericana. Los países a su vez han implementado una amplia gama de políticas públicas encaminadas a aumentar la producción de alimentos, mejorar la gestión de los mercados y comercio agroalimentario, y fortalecer los sistemas de protección social.

Un nuevo nivel de precios de los alimentos altos y sumamente volátiles: consecuencia para la seguridad alimentaria y nutricional en Centroamérica

Un nuevo nivel de precios de los alimentos llegó para quedarse

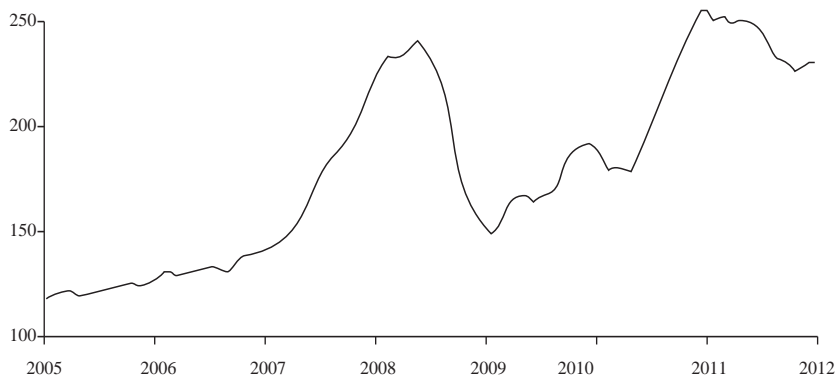
Centroamérica, al igual que el resto del mundo, afronta un nuevo nivel de los precios de los alimentos superior al de los últimos 30 años y con una mayor volatilidad que en las dos últimas décadas¹. Durante 2010 y comienzos de 2011, dichos precios se incrementaron hasta llegar a un nuevo nivel, superior al observado históricamente. Aunque se han estabilizado en los últimos meses, el índice general de precios todavía es alrededor de un 60% mayor que en 2007, momento previo de la crisis de los alimentos, y 66% superior a su promedio de la década 2000-2010 (gráfico 1).

Sin embargo, este nuevo nivel de precios, no tiene similar alcance para los diversos grupos de alimentos. En el caso de Centroamérica, maíz, fríjol y arroz son las principales fuentes de calorías y proteínas para los poco más de cuarenta millones de personas que habitan la región. Dados los altos grados de apertura externa, los precios de estos productos a nivel nacional han seguido en general la misma tendencia que los precios internacionales de los cereales, y con excepción del arroz, han visto como en el año 2011 sufrían un nuevo

1. HLPE, 2011. Se considera una volatilidad extrema cuando hay una variación de precios, al alza y a la baja, que no pueden explicarse por cambios en la oferta o en la demanda.

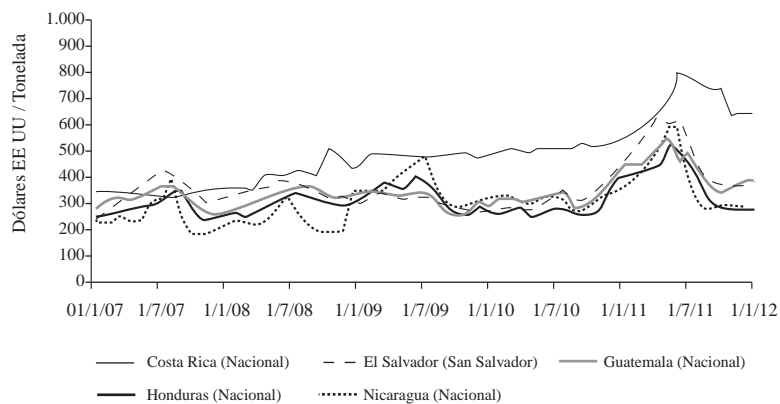
aumento en muchos casos mayor al de la crisis de los precios de los alimentos en años 2007 y 2008 (gráfico 2).

Gráfico 1. Índice mensual de la FAO para los precios de los alimentos. Base 2002-2004 = 100



Fuente: FAO.

Gráfico 2. Evolución de los precios al mayoreo del maíz blanco



Una característica particular del aumento de los precios de los alimentos en los últimos años es su alta volatilidad. La que más allá de ser una característica propia de los mercados agrícolas, se ha exacerbado por su vinculación con los mercados de la energía y financieros. Mientras los precios altos tienden a incentivar la producción agrícola, su volatilidad puede perjudicar tanto a productores como a consumidores. La volatilidad que se observa desde el

2007 es la mayor en las últimas dos décadas² y ha afectado especialmente al maíz y al trigo³.

Gráfico 3. Evolución de los precios al mayoreo del frijol rojo

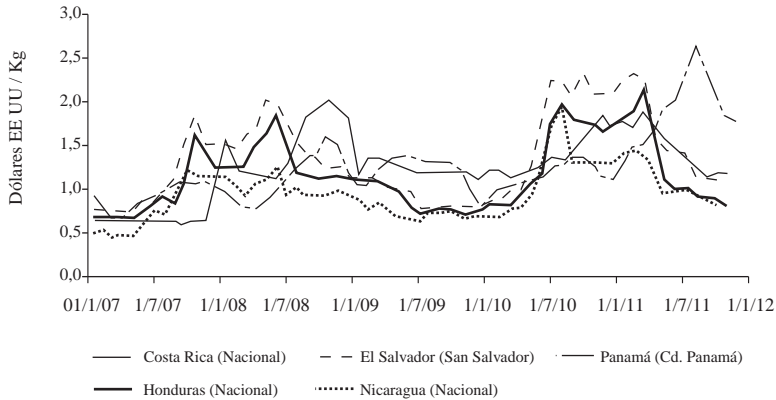
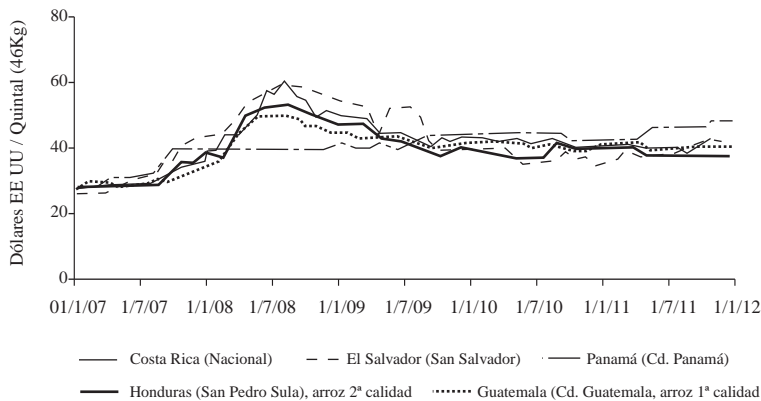


Gráfico 4. Evolución de los precios al mayoreo del arroz



Recientes publicaciones⁴ concluyen que los precios de los alimentos permanecerán altos y serán más volátiles durante el próximo decenio. Este pronóstico se fundamenta en una mayor frecuencia de fenómenos de variabilidad climática, en la mayor utilización de alimentos para la producción de biocombustibles

2. HLPE, 2011.

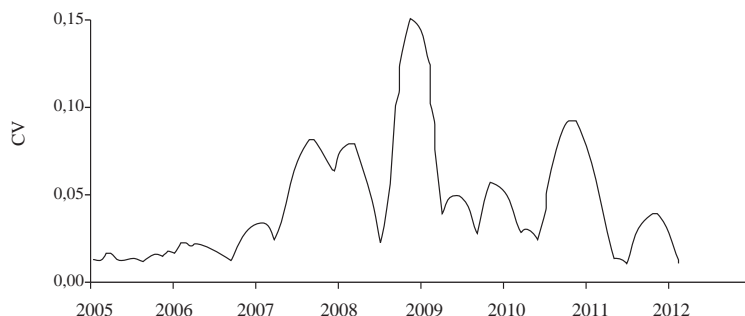
3. FAO, OCDE, FIDA, FMI, UNCTAD, PMA, Banco Mundial, OMC, IFPRI, 2011.

4. FAO, FIDA, PMA, 2011. FAO, 2011a. OECD-FAO 2011.

y en un aumento del volumen de productos básicos alimentarios transados en los mercados a futuro.

Un nivel alto en los precios del petróleo y los subsidios que están otorgando países desarrollados para la producción de biocombustibles hay un aumento en la demanda que presiona los mercados de alimentos (maíz y aceites vegetales), incrementando los vínculos y la volatilidad de estos con los mercados de energía que son también muy volátiles. Las proyecciones de la producción de biocombustibles son que se duplique entre el 2007-09 al 2019, y que la demanda crezca cuatro veces entre el 2008 y el 2035. Este hecho tiene importantes implicaciones en regiones como la centroamericana dónde existe una alta dependencia externa de maíz amarillo para alimentación de aves (principal fuente proteica de la población) que proviene en su mayor parte de la producción de los EEUU.

Gráfico 5. Volatilidad del índice de precios internacionales de los alimentos. Cálculo a partir del índice FAO, usando ventana de 6 meses



Fuente: elaboración propia.

La “financiarización” de los mercados de productos básicos alimenticios se ha acelerado significativamente desde 2002-2004, indicador de lo cual, es que desde el 2008 ha habido un significativo aumento en el volumen de productos básicos alimenticios transados en la bolsa agrícola de Chicago (CBOT), que lidera los mercados de futuro agrícolas.

Si bien la poca transparencia en estos mercados y la dispersión de la información dificulta establecer un vínculo claro entre la especulación y los precios, es cada vez mayor la preocupación y las iniciativas que apuntan a reducir los incentivos para la especulación en los mercados futuros de alimentos⁵.

5. G-20, 2011.

Cabe señalar finalmente que durante el primer trimestre de 2012, los precios internacionales de los alimentos y de los *commodities* en general revirtieron la tendencia a la baja que mantenían desde mediados de 2011. Durante el trimestre enero-marzo de 2012 hubo un repunte en los precios internacionales de los alimentos, hasta alcanzar niveles similares a los observados en abril de 2008, durante la crisis de los alimentos. Aún cuando resulta prematuro sostener que estas alzas en los precios de los bienes básicos se sostendrán en el tiempo, es pertinente hacer notar que estos precios se han mantenido en niveles más altos que los históricos, reflejando, en parte, la mayor importancia relativa que han adquirido los alimentos y las materias primas en el comercio mundial.

Consecuencias y retos derivados del nivel y la volatilidad de los precios en la Seguridad Alimentaria y Nutricional

Los precios de los alimentos, sean altos o bajos, influyen por un lado en las variables macroeconómicas nacionales, tales como la balanza de pagos, el déficit presupuestario y los tipos de cambio, mientras que por otro lado, afectan los niveles de pobreza, el consumo calórico y la calidad de la nutrición de las personas. Un nivel alto de precios favorece a los países exportadores netos de alimentos y en principio a todos productores agrícolas, mientras que afecta negativamente a los países importadores netos, como son los de Centroamérica puesto que ven disminuida su capacidad de importación de alimentos⁶.

Respecto a los cereales por ejemplo, Centroamérica mantiene un saldo negativo en su balanza comercial desde hace años. Se importa casi todo el trigo que se consume, y en los casos de El Salvador, Guatemala y Honduras importan además por sobre el del 70% del arroz con que se abastecen sus mercados nacionales. Costa Rica y Panamá por su parte dependen de las importaciones de maíz para cubrir más del 80% de su demanda. En estos países el alza de los precios mundiales de cereales significa un fuerte aumento en el valor de sus importaciones. En Guatemala y Honduras por ejemplo, el valor de las importaciones de alimentos supera el 4% del PIB nacional.

Las características comerciales de Panamá y Costa Rica hacen que dispongan de una alta capacidad de importar alimentos⁷, mientras que en Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua es baja. En consecuencia estos cuatro

6. FAO, 2011b.

7. Medida como el porcentaje de ingresos de exportaciones de bienes y servicios netos (descontando el pago de servicio de la deuda) que se destinan a las importación de alimentos. Fuente: cálculos propios a partir de los indicadores de Desarrollo del Banco Mundial.

países son los que a corto plazo están sufriendo de manera más negativa el aumento de los precios de los alimentos.

Aunque los precios altos generan incentivos para el aumento de la inversión y en la producción de alimentos, la medida en que ello se logre en el largo plazo depende de que los precios al productor aumenten en esa misma proporción, así como de la evolución de los precios de los fertilizantes y del nivel de volatilidad o imprevisibilidad de los precios (alzas y bajas pronunciadas en el tiempo). Esta última, influye negativamente en las decisiones sobre inversión de los agricultores, en condiciones de un escaso acceso al crédito e ingresos muy fluctuantes debido a las condiciones de variabilidad de clima. Todos estos factores dificultan que los precios altos conduzcan a un aumento de la oferta en el corto y medio plazo, lo que contribuiría a reducir su volatilidad y atenuar sus efectos en la inflación.

La inflación y la volatilidad de los precios reducen el acceso e inhiben la expansión de la oferta de alimentos

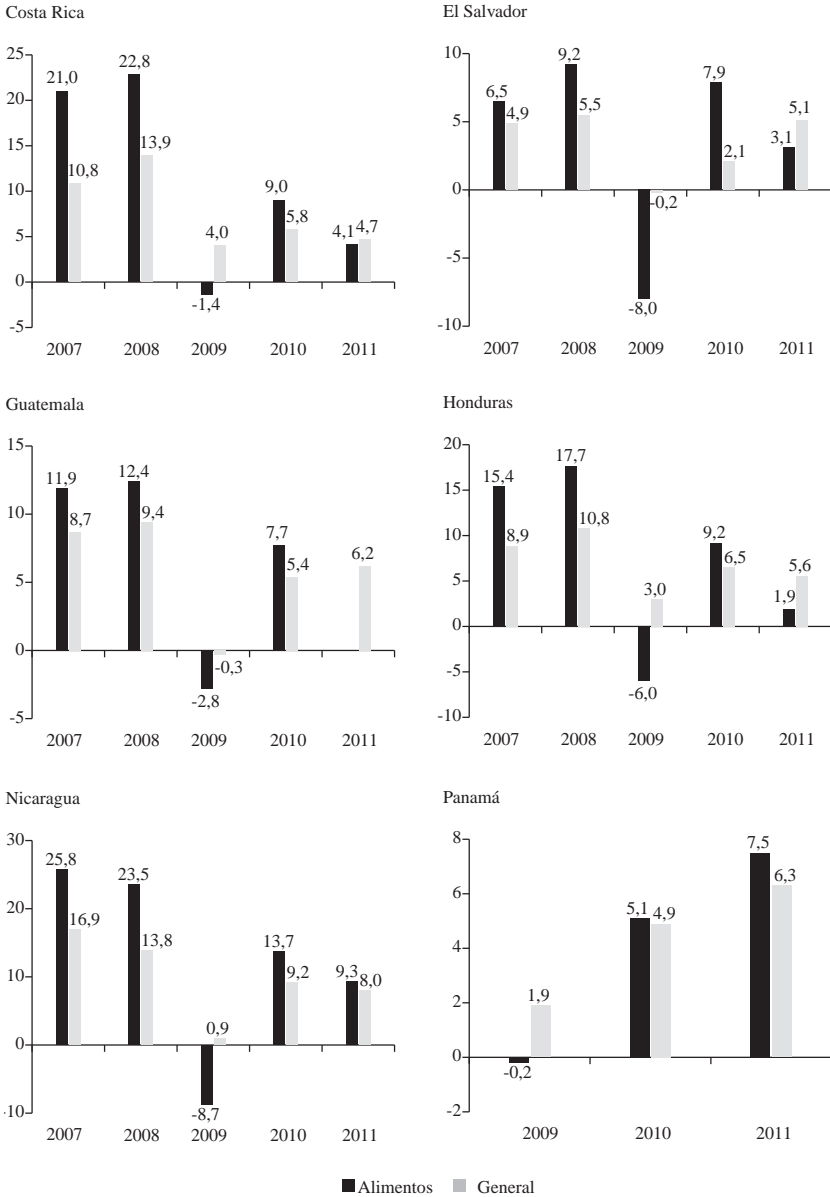
La inflación y la volatilidad interna de los precios de los alimentos determinan sus impactos en la seguridad alimentaria y en el potencial aumento de la oferta. En el corto plazo, como se señaló, tienen efectos en la pobreza, el consumo calórico y la nutrición, y en el largo plazo pueden influir en la disminución del potencial de respuesta de la oferta. Las fluctuaciones impredecibles de precios junto al alto precio de los fertilizantes tienen como consecuencia negativa la reducción de las inversiones en los predios agrícolas.

Durante los dos últimos años la tasa anual de inflación general promedio de América Latina se ha mantenido estable alrededor del 6.7%, situándose la inflación alimentaria por encima de la general desde mediados del 2010 en niveles medios del 8%. En Centroamérica sin embargo, a excepción de Nicaragua, las tasas anuales de inflación general y alimentaria son sensiblemente menores.

Al aumentar el costo de la canasta de alimentos, con la cual se determina la línea de la pobreza, se amplía la población que se ubica en esa condición. Esto implica que la población más pobre es la que siente más fuerte el impacto de la inflación alimentaria, porque gasta una mayor parte de sus ingresos en comprar alimentos, limitando de este modo su acceso.

Aunque los niveles de pobreza y pobreza extrema disminuyeron en los años previos a la crisis durante la década pasada, esa tendencia positiva se vio interrumpida a partir del año 2008, terminando la década con valores en torno al 27% y 51.0% de pobreza extrema y total, respectivamente.

Gráfico 6. Inflación anual en Centroamérica, 2007-2012.
Variación porcentual respecto a los 12 meses previos



*Nota: La inflación de alimentos para Guatemala se calculó utilizando el antiguo IPC Base 2000.
Fuente: elaboración propia con información oficial de los países.*

A nivel de hogares, un estudio reciente muestra evidencias de que el aumento en los precios de los alimentos agravó la pobreza en todos los países de la región que fueron analizados: Nicaragua, Honduras; Panamá, y Guatemala⁸. IFPRI a su vez muestra cómo en cuatro países de la región, el aumento de precios del 2007-08 provocó una reducción media del 8% en el consumo de calorías en los hogares. En la mayor parte de estos países el consumo de calorías de los hogares cayó por debajo de los niveles adecuados⁹.

Adicionalmente, el encarecimiento de los alimentos parece tener un mayor efecto negativo en los hogares a cargo de una mujer, entre otros factores porque estas familias suelen ser más pobres y gastan una mayor proporción de sus ingresos en alimentos.

Áreas de política pública para enfrentar las dimensiones global, regional y nacional de la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN)

En respuesta a las crisis experimentadas a partir de 2008 los gobiernos de Centroamérica pusieron en marcha una amplia gama de medidas de políticas públicas, que buscaron reducir la volatilidad interna de los precios y amortiguar sus efectos en la población más vulnerable.

En la actualidad, al menos tres grandes áreas de política pública deberían fortalecerse para contribuir en el mejoramiento de las capacidades que tienen los países para enfrentar las dimensiones global, regional y nacional de la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN): (a) la gobernanza del sistema alimentario a niveles global, regional y nacional (b) la inversión en la agricultura y su adaptación al cambio climático, con prioridad en la agricultura familiar; (c) acceso a los alimentos y cambios en los patrones de consumo de los alimentos.

Gobernanza del sistema alimentario: mercados globales, regionales y nacionales

Si bien Centroamérica tiene un escaso peso relativo para influir en las cuestiones relacionadas con la producción y comercio mundial de alimentos, lo cierto es que de forma conjunta podría jugar un rol más protagónico en la construcción de mecanismos de gobernanza de la SAN a nivel mundial. En su

8. FAO, FIDA, PMA, 2011.

9. IFPRI, 2011.

dimensión regional, apoyando el rol de las instancias de integración política y económica en la SAN, armonizando los marcos legales y cumpliendo el compromiso de lograr una región sin hambre para el año 2025. A nivel nacional contribuyendo con la legislación e institucionalidad de SAN y promoviendo una mayor transparencia y niveles de competencia en los mercados agroalimentarios domésticos.

En el Comité Mundial de Seguridad Alimentaria (CSA), que es actualmente el único espacio donde los gobiernos, la sociedad civil, las instituciones internacionales y el sector privado pueden negociar medidas para garantizar la seguridad alimentaria a nivel mundial, cada uno de los países del istmo podrían influir en la definición del *Marco estratégico mundial para la seguridad alimentaria y la nutrición* (MEM) que deberá culminar en octubre de 2012.

Muchos de los desafíos que enfrentan los países para mejorar la SAN tienen una dimensión regional y debieran ser abordados en el seno de las instancias de integración políticas y económicas existentes. En este sentido, la SAN aparece como una preocupación, y con prioridad en la agenda de trabajo del Sistema de Integración Centroamericano (SICA), la que ha reforzado, junto al resto de instancias de integración del continente, el compromiso político de erradicar el hambre asumido en la Iniciativa América Latina y el Caribe sin Hambre 2025¹⁰. Muestra también de la relevancia política del tema, es que los Jefes de Estado y de Gobierno de la región solicitaron en 2011 la elaboración de la Política de Seguridad Alimentaria y Nutricional de Centroamérica y la República Dominicana 2012-2025.

Los países a su vez cuentan en su mayoría con políticas, estrategias y planes específicos para afrontar los temas relacionados con la SAN, y han desarrollado en la última década una institucionalidad *ad hoc* para dotar al estado de mayor capacidad para articular y monitorear los esfuerzos nacionales en materia de SAN¹¹.

En el ámbito legislativo regional un hito importante ha sido la incorporación del Parlamento Centroamericano (PARLACEN) y el Foro de Presidentes de Poderes Legislativos de Centroamérica (FOPREL) al Frente Parlamentario Contra el Hambre de América Latina y Caribe¹². Cabe señalar igualmente que Guatemala, Honduras y Nicaragua disponen de legislaciones específicas para

10. La FAO apoya esta Iniciativa regional proveyéndola de una Secretaría Técnica que es a su vez financiada por la cooperación de España.

11. FAO-PESA Centroamérica, 2011.

12. Notar igualmente que en la actualidad Honduras, Nicaragua y Guatemala desde el año 2012 también tienen constituidos Frentes Parlamentarios contra el Hambre nacionales.

la seguridad y/o la soberanía alimentaria, siendo posiblemente es una de las regiones más avanzadas en ésta materia. Esta legislación promueve la búsqueda de arreglos institucionales que faciliten la coordinación multisectorial de la política pública a niveles nacional y territorial¹³.

En abril del presente año, la Asamblea Legislativa de El Salvador adoptó una enmienda constitucional que establece el derecho a una alimentación adecuada. La reforma constitucional salvadoreña, de ser ratificada en la nueva legislatura que ha iniciado, se unirá a las de Guatemala y Nicaragua.

Por otra parte, la SAN en la región depende cada vez más de un comercio intrarregional de alimentos más fluido y dinámico que contribuya a garantizar el acceso a los alimentos de todos los países. Efectivamente, en los últimos años el comercio intrarregional ha crecido significativamente, pasando de un 7.2% del comercio total de productos agropecuarios y alimentarios en el año 1995, al 22% en 2008¹⁴. Por este motivo, es esencial mejorar el aprovechamiento de la zona de libre comercio de alimentos en la región, proponiendo por ejemplo a los organismos de integración económica regional mecanismos e instrumentos para intensificar el comercio intrarregional de alimentos.

El Salvador, por ejemplo, suma el 30% de todas sus importaciones agropecuarias provenientes de los otros cinco países, seguido por Honduras que agrega un poco más del 23% de las mismas; la ubicación geográfica de estos dos países hace que el flujo principal de Guatemala y Nicaragua se concentre en estos dos países. Costa Rica, por su parte, que genera cerca del 22% de las exportaciones intra-centroamericanas, es receptor de sólo el 8.6% de las importaciones intra-centroamericanas agrarias de la región.

Finalmente, como resultado de la intensificación de la producción agropecuaria, del incremento de la variabilidad climática en una zona tan vulnerable a este fenómeno como es al centroamericana y del mayor intercambio comercial, la región se está enfrentando a mayores riesgos asociados con la aparición y reaparición de plagas y enfermedades en los cultivos y los animales, así como a una mayor ocurrencia de enfermedades zoonóticas y de intoxicaciones por alimentos. La mejor estrategia para reducir estos riesgos es contar con sistemas nacionales de sanidad agropecuaria e inocuidad de los alimentos de alta calidad técnica y, desarrollar programas regionales de prevención, control y erradicación armonizados. Así mismo, una mejor gobernanza de los sistemas de sanidad agropecuaria e inocuidad de los alimentos, tanto en el sector

13. FAO, 2011c.

14. FAO-RUTA, 2011.

público como en el privado, es esencial para responder eficazmente a esta situación.

Los problemas asociados a la transparencia de los mercados, las reglas de competencia y las barreras de entrada a la industria, la capacidad de negociación de los distintos eslabones de las cadenas agroalimentarias y la integración de empresas nacionales en cadenas mundiales de comercialización son temas de creciente importancia para la política pública en la región.

La crisis económica ha evidenciado una situación preocupante: mientras los altos precios de los alimentos se transmitieron inmediatamente a los consumidores, la transmisión de estos aumentos ha sido mucho más gradual para los productores, y particularmente para el caso de los agricultores familiares. Sin embargo, luego de la posterior caída, la disminución de los precios de los alimentos se ha transmitido de forma muy retardada a los consumidores, lo que ha provocado que la inflación alimentaria en la mayoría de los países se haya mantenido por encima del promedio general.

En este sentido los gobiernos centroamericanos son cada vez más conscientes de la necesidad de mejorar la transparencia y competencia en los mercados de alimentos; de establecer regulaciones regionales que favorezcan la eficiencia y la equidad en las cadenas de valor de los alimentos, de armonizar las intervenciones de los gobiernos en la formación de los precios, y de enfrentar regionalmente el desafío de mejorar los sistemas de información estadística sobre producción, comercio e inventarios de alimentos.

Mayor inversión en la agricultura y su adaptación al cambio climático, con prioridad en la agricultura familiar

Un alto nivel de precios de los alimentos sería un importante incentivo para aumentar la inversión privada en la agricultura, una vez que los mercados funcionaran de manera que esos precios llegaran a los productores; y una política e inversión pública que genere los bienes públicos necesarios (infraestructura, sanidad agropecuaria, etc.) ampliara su alcance hacia la agricultura familiar. Si bien una mayor inversión es esencial para lograr un mayor crecimiento agrícola, este último se ha mostrado insuficiente para reducir la pobreza rural y generar bienestar en las áreas rurales.

Un componente adicional en esa necesaria transformación productiva en Centroamérica es el desafío de integrar los recursos naturales al modelo de crecimiento agropecuario, considerándolos como bienes públicos globales antes que medios de

producción disponibles en forma ilimitada para cualquier función productiva. Esto también significa la recuperación de cultivos y prácticas que permitan la intensificación sostenible de la producción agrícola, de modo de conservar los recursos, reducir las repercusiones negativas en el medio ambiente, y potenciar el capital natural y el suministro de servicios ambientales. Por este motivo es esencial fortalecer las capacidades de gestión del riesgo agroclimático y formular de políticas y programas que permitan incluir los temas de mitigación y de adaptación al cambio climático¹⁵ en las estrategias nacionales de desarrollo con la perspectiva de garantizar una seguridad alimentaria y una producción agrosilvopastoral sostenible¹⁶.

La agricultura familiar en Centroamérica la componen al menos 1,5 millones de familias¹⁷, y pesar de que alrededor de dos terceras partes son considerados pobres, genera cerca del 50% de la producción y del empleo agropecuario de los seis países de la región (no se contabiliza Belice). Además de su importancia como proveedor de alimentos, generador de empleo agrícola y fuente de ingresos para los más pobres, contribuye al desarrollo equilibrado de los territorios y comunidades rurales. También, por su uso de variedades autóctonas, prácticas de conservación y mejora de suelos, su menor dependencia del petróleo y derivados, y su práctica de sistemas de policultivos y silvoagropecuarios, juega un papel fundamental en la mitigación y adaptación al cambio climático.

Incluir a la agricultura familiar en el patrón de producción agropecuaria en la región, con un mayor aporte en su producción de alimentos y en el manejo de los recursos naturales, requiere darle prioridad a la dimensión local y territorial de la seguridad alimentaria. Ello es vital para garantizar un abastecimiento estable y una mayor regulación de los precios en los mercados de los alimentos básicos. Esta inclusión requiere un mayor acceso a los recursos de tierra y agua, una intensificación sostenible de su producción, un mejor acceso a mercados, y contar con una sólida institucionalidad que lo promueva.

Acceso a los alimentos, cambios en los patrones de consumo y los mercados locales

En el corto plazo es indispensable contrarrestar un menor acceso a alimentos de la población más vulnerable. Para ello, son indispensables políticas que

15. Honduras, Nicaragua, El Salvador y Guatemala se ubican entre los 25 países con mayores costes sociales (muertes) y económicos (pérdidas de infraestructura) como resultados del aumento en la variabilidad climática acontecida en los últimos 20 años. Se estima que la región pierde de promedio el 0,98% del PIB por este motivo.

16. FAO, 2011c.

17. Considerándose trabajadores agropecuarios por cuenta propia y microempresarios agrícolas. Si se incluyeran además las personas que declaran la producción de granos básicos como su segunda actividad, el número ascendería a 2,3 millones familias. El tamaño de estas familias se sitúa en 5 individuos de media.

contribuyan a aumentar sus ingresos, laborales y no laborales, asegurar ayuda alimentaria a poblaciones de mayor vulnerabilidad e impulsar cambios en el consumo alimentario hacia alimentos sanos que representan lo mejor de las tradiciones culturales en cada país. Un aumento en los ingresos y una mayor utilización de alimentos locales, generan una demanda que estimula a los agricultores familiares que los producen y dinamiza estos mercados locales.

En términos de las políticas que han apuntado al aumento de ingresos no laborales, ha habido una importante expansión de los programas de transferencias de ingresos y ello ha influido positivamente en la reducción de la pobreza en algunos países de la región. Sin embargo, son menores los avances logrados en términos de protección social (pensiones no contributivas, seguros de desempleo y el sistema de seguridad social).

Por el lado del aumento de los ingresos laborales, para ampliar el acceso a los alimentos, un reciente estudio de la FAO en doce países de América Latina, de los cuales cuatro eran centroamericanos, muestra el mal funcionamiento de los mercados laborales rurales con la progresiva precarización del empleo, un generalizado incumplimiento de los salarios mínimos legales, el predominio de la informalidad de los empleos, que carecen de contratos de trabajo y previsión social, particularmente en el caso de las mujeres rurales, así como la casi inexistencia de organizaciones de trabajadores que pudieran contrapesar las desiguales capacidades de negociación entre empleadores y empleados¹⁸.

En el ámbito general de la ayuda alimentaria y la promoción de la salud para la población más vulnerable, así como el mejoramiento en los patrones de consumo de alimentos, los países están implementando programas para la reducción de la desnutrición y el sobrepeso infantil, la alimentación escolar y la educación alimentaria. Incorporar alimentos producidos localmente por la agricultura familiar en las dietas de la alimentación escolar amplía sus impactos positivos en la cultura alimentaria no solamente de los alumnos sino que también de toda la comunidad educativa.

Conclusiones

Las perspectivas futuras de niveles altos y volatilidad creciente de los precios de los alimentos, suponen para Centroamérica una oportunidad para sustituir parte de sus importaciones de alimentos en condiciones competitivas, reducir la vulnerabilidad alimentaria de las personas pobres a los eventos externos,

18. FAO-OIT-CEPAL 2010.

y revitalizar el sector rural en el que vive la mayor parte de las personas que sufren inseguridad alimentaria.

Para ello al menos tres grandes áreas de política pública deberían fortalecerse para contribuir en el mejoramiento de las capacidades que tienen los países para enfrentar las dimensiones global, regional y nacional de la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN): (a) la gobernanza del sistema alimentario en todos sus niveles (b) la inversión en la agricultura y su adaptación al cambio climático, con prioridad en la agricultura familiar; (c) acceso a los alimentos y cambios en sus patrones de consumo de alimentos.

Bibliografía

- CEPAL, 2011. Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2010-2011. Santiago de Chile: 2011.
- G-20, 2011. Declaración final de la Cumbre del G-20. Cannes 2011.
- HLPE, 2011. La volatilidad de los precios y la seguridad alimentaria. Un informe del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, Roma 2011.
- IFPRI, 2011. Más allá de los números. Cómo respondieron los hogares urbanos en Centroamérica a las crisis globales recientes. Washington, 2011.
- FAO, 2011a. Perspectivas Alimentarias, noviembre. Roma, 2011.
- FAO, 2011b. Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional de América Latina y el Caribe, Santiago de Chile 2011.
- FAO, 2011c. Marco Estratégico de asistencia técnica de la FAO en el cambio climático y la sostenibilidad ambiental en América Latina y el Caribe 2012-2015, Santiago de Chile 2011.
- FAO, FIDA, PMA, 2011. Estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. Roma, 2011.
- FAO, OCDE, FIDA, FMI, UNCTAD, PMA, Banco Mundial, OMC, IFPRI, 2011. Price volatility in food and agriculture. Nueva York, 2011.
- FAO-OIT-CEPAL 2010. Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural. Santiago de Chile 2010
- FAO-PESA Centroamérica, 2011. Hambre de Saber y Saber de Hambre. Volumen 6. 2011.
- FAO-RUTA, 2011. Características económicas y sociales de los agricultores familiares en y aspectos de la evolución del comercio agropecuarios y alimentario entre los países de América Central. Informe de consultoría, Panamá 2011.
- FAO, OCDE, FIDA, FMI, UNCTAD, PMA, Banco Mundial, OMC, IFPRI, 2011. Price volatility in food and agriculture. Nueva York, 2011.
- OECD-FAO, 2011 Perspectivas de la agricultura. Roma, 2011.